

Príncipes de Asturias

JOSEP CARLES CLEMENTE



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Príncipes de Asturias*
Autor: © Josep Carles Clemente

Copyright de la presente edición: © 2013 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid
Diseño y realización de cubierta: Reyes Muñoz de la Sierra
Imagen de portada: Imagen cedida por la Casa Real

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-366-0
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-367-7
ISBN edición digital: 978-84-9967-368-4
Fecha de edición: Noviembre 2013

Impreso en España
Imprime:
Depósito legal: M-27554-2013

*Primero cogieron a los comunistas,
y yo no dije nada porque yo no era comunista.
Luego se llevaron a los judíos,
y no dije nada porque yo no era judío.
Luego vinieron por los obreros,
y no dije nada porque no era sindicalista.
Luego se metieron con los católicos,
y no dije nada porque yo era protestante.
Y cuando finalmente vinieron por mí,
no quedaba nadie para protestar.*

Bertolt Brecht

Índice

Introducción	15
Capítulo 1. Los orígenes del Principado de Asturias	17
La sombra de los Trastámara	17
Creación del Principado de Asturias	19
Justificación jurídica	20
La Junta General del Principado	21
Capítulo 2. Los títulos de los herederos de la Corona de Aragón	25
Gerona, un condado carolingio	25
Juan I, primer duque de Gerona	26
Gerona, de ducado a principado	26
El señorío de Urgel	30
Capítulo 3. La leyenda y la extraña muerte del príncipe de Viana	33
Carlos de Navarra, un hombre angustiado	33
Un contencioso familiar	33
Las luchas de don Juan	34

Enemigos acérrimos	37
Exilio, prisión y muerte	38
Los pactos de Vilafranca	40
Capítulo 4. Isabel la Católica, Princesa de Asturias	47
Revolta nobiliaria y Juana la Beltraneja	47
Rentas de los principados de Enrique, Isabel y Juan	51
La entrevista de los Toros de Guisando	52
La Casa Patrimonial de Isabel	53
Matrimonio y vuelta a la autoridad real	56
Juan, el príncipe heredero	58
Gobierno de Juan sobre sus señoríos y muerte prematura	59
Capítulo 5. Los príncipes herederos de la Casa de Austria	61
Carlos I de España y V de Alemania	62
Felipe II, el príncipe de la leyenda negra	66
Don Carlos de Austria y Portugal, heredero frustrado de Felipe II	70
Don Fernando, el más deseado	73
Don Diego, otro Príncipe de Asturias fallido, y Felipe III, a la cuarta la vencida	75
Felipe IV, un desastre como monarca	78
Baltasar Carlos, el capador de gatos	83
María Teresa, reina de Francia	85
Felipe Próspero o Felipe V, el heredero fallido	85
Carlos II, el fin de la Casa de Austria	86
Capítulo 6. Los primeros herederos de la dinastía borbónica	89
Luis I, primer príncipe de Asturias de los Borbones y regreso al trono de Felipe V	89
Fernando, príncipe de Asturias	93
La influencia de Isabel de Farnesio	93
La llegada al trono de Carlos III	95
Carlos IV y la sombra de Godoy	98
Fernando VII, rey perjuro y felón	105
La «Chata», la infanta castiza	120

Capítulo 7. Los príncipes herederos del carlismo	125
Una síntesis de la historia del carlismo	125
El conde de Montemolín, el rey de la guerra de los <i>matiners</i>	127
Juan III, conde de Montizón, príncipe ilustrado y demócrata	128
Carlos VII, rey de la Tercera Guerra Carlista	133
Jaime III y Alfonso Carlos I, sin sucesión directa	136
Javier de Borbón Parma, regente del carlismo	138
Carlos Hugo I, el príncipe socialista	143
Las tres guerras civiles	147
El período de la lucha parlamentaria	152
Los carlistas en la Guerra Civil de 1936-1939	154
El carlismo en la era de Franco	159
La conquista de las libertades democráticas	162
 Capítulo 8. Alfonso XII el Puigmoltejo	 173
Un príncipe de contrabando	173
Pasos hacia la Restauración	175
El Panteón y el pudridero reales	177
La maldición borbónica de los hijos muertos	181
 Capítulo 9. Alfonso de Borbón y Battenberg	 187
El príncipe doliente	187
Un real estorbo	188
Camino del exilio en brazos del médico	190
Las mujeres de Alfonso de Borbón y Battenberg, malogrado Príncipe de Asturias	191
Accidente de automovil, hemorragia y muerte	193
 Capítulo 10. El conde de Barcelona, príncipe sin corona	 195
Situación tras la huida de Alfonso XIII	195
Don Juan de Borbón: ¿el rey de los rojos?	196
Una adolescencia con profesores militares	197
La vocación marinera	199
La caída de la Monarquía, la huida y el exilio	200
Boda en Roma: asegurar la sucesión dinástica	203
Traición filial y renuncia de tapadillo	204

Capítulo 11. Juan Carlos, el príncipe de Franco	209
Operación Dánvila:	
Don Juan inicia en 1948 la sumisión a Franco	209
Don Jaime concedió el Toisón de Oro a Franco	214
Don Juan Carlos desembarca en España rodeado de franquistas	216
La educación militar del príncipe, a imagen y semejanza del dictador	221
Trifulca dinástica de 1957:	
Don Juan Carlos y Don Carlos Hugo, frente a frente	226
Otros dos candidatos auspiciados por Franco y por su entorno familiar	236
El octavismo, auspiciado y apoyado por la Falange	238
Alfonso de Borbón Dampierre, el candidato del entorno familiar de Franco	240
Don Juan Carlos jura los Principios Fundamentales del Movimiento: su lealtad a Franco y a su Régimen	243
Un poder fáctico, el Opus Dei, valedor fundamental de Don Juan Carlos	250
El Bienio negro de Arias Navarro	259
Capítulo 12. Felipe de Borbón, ¿se acabará con él el sistema monárquico?	269
¿Llegará a reinar Felipe VI?	269
¿Qué hacer con el heredero? Un príncipe desocupado	271
Un príncipe en la prensa rosa	274
Al príncipe Felipe no le entusiasma la institución monárquica	279
Leticia Ortiz, el as escondido	287
Un noviazgo secreto	290
Conclusión	301
La Monarquía: una incógnita de futuro	301
Una Institución desfasada y una antigualla vigente	303
Vulnera la Declaración Universal de los Derechos Humanos	305

Apéndice	307
I. Ley de Sucesión de 1713	309
II. Consejo Privado de S. A. R., el conde de Barcelona	313
III. Juventud Monárquica Española (JUME)	317
IV. Monarquía (restauración-instauración)	321
V. Manifiesto de Lausana	327
Bibliografía	329

Introducción

Parecen ser no muy buenos tiempos para la Monarquía. Se diría que ha perdido la magia supersticiosa de que gozaba. Se ha abierto la veda y se atreven a criticarla desde diputados del Congreso a toda la retahíla de programas de la televisión basura, pasando por las groseras viñetas en revistas de humor.

De repente, el rol del Príncipe de Asturias ha saltado a los medios de comunicación, pero ¿quién conoce la larga historia de estas personas, llamados en su día a reinar en nuestro país? Este es el motivo de este libro: mostrar la historia, el comportamiento y los hechos de estos príncipes herederos que, desde su nacimiento, son protegidos y educados para que puedan afrontar el futuro que les depara, con éxito, para un mejor servicio a la sociedad que, mediante los impuestos que paga, les exige responsabilidad, dedicación y una vida ejemplar.

Desafortunadamente, no todos cumplen estas condiciones, como se comprueba en este texto. Ha habido de todo: desde algunos que son las estrellas rutilantes de la prensa del corazón a otros que se convierten en protagonistas en las fiestas. Y también los hay que cumplen su cometido con honradez y dignidad.

Estos príncipes son las perlas cultivadas de la Corona, cuyas verdades y mentiras se ha intentado que queden reflejadas aquí. Pero al final, siempre queda la misma pregunta: ¿es la Monarquía una institución necesaria en nuestro tiempo? ¿Tenemos que seguir soportando a estos personajes reales? La respuesta sólo la puede dar cada uno desde su propio convencimiento y su propia experiencia.

De todos modos, el autor espera que el presente libro les sea útil a sus hipotéticos lectores y cumpla con el objetivo informativo con que fue concebido.

Josep Carles Clemente
El Espinar (Segovia), 2013

Capítulo 1

Los orígenes del Principado de Asturias

La mayoría de las monarquías europeas han utilizado y utilizan para denominar a los príncipes herederos de la Corona con títulos cuyo nombre estaba vinculado al del territorio en el que «reinarían» algún día. En Inglaterra, el nombre utilizado era el de Príncipe de Gales; en Francia, Delfín. Eso en cuanto al extranjero. En España, había varios títulos: el correspondiente al heredero de la Corona de Aragón, era el título de Príncipe de Gerona; en Navarra, el de Príncipe de Viana; y en el de Castilla, según una decisión tomada durante el reinado de Juan I, el de Príncipe de Asturias.

LA SOMBRA DE LOS TRASTÁMARA

Juan I fue el segundo monarca de la dinastía castellana de los Trastámara. El primero y fundador de la misma fue Enrique I. En 1388 se firmó un pacto entre el rey de Castilla y el duque de Lancaster, hermano del rey de Inglaterra, con el que finalizaba la guerra que les enfrentaba con motivo de los derechos sucesorios a la Corona castellana a través



Juan I de Castilla fue rey de Castilla desde el 24 de agosto de 1379 hasta el 9 de octubre de 1390.

del matrimonio del duque con doña Constanza, hija de Pedro I. En ese pacto o tratado se decía:

Otrosí, pusieron e ordenaron los dichos reyes don Juan e duque de Lancaster en unos tratos, que el dicho infante don Enrique —hijo y heredero de Juan I— oviese título de se llamar Príncipe de Asturias, e la dicha doña Catalina —hija del duque— Princesa.

La gestación del territorio del Principado de Asturias se fraguó en los reinados de Fernando IV y Alfonso XI, por don Rodrigo Álvarez de Noreña, que al morir sin descendencia, legó sus dominios y jurisdicciones al conde Enrique de Trastámara, hijo bastardo de Alfonso XI, futuro rey de Castilla.



Escudo de armas de Enrique de Trastámara, hijo de Alfonso XI de Castilla.

Enrique inició una política de consolidación de un bloque nobiliario de parientes, que fuera el sostén de la nueva dinastía. Y nombró a su hijo bastardo Alfonso en sucesor de su señorío asturiano, en detrimento del heredero Juan. En total, eran seis mil kilómetros de superficie, en los que se incluían —excepto Oviedo y Avilés— las villas y los concejos más ricos y poblados de la región, es decir, lo que el propio Alfonso Enríquez denominó «mi condado e señorío de Asturias».

CREACIÓN DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Tras la muerte de Enrique I de Trastámara, y durante el reinado de Juan I, su hermano el conde don Alfonso protagonizó toda una serie de rebeliones contra el rey castellano. Todo terminó en 1383 con la derrota temporal del bastardo por Juan I, que confiscó e hizo revertir a la Corona castellana todo el señorío asturiano. Años después, en 1388, la constitución del Principado de Asturias se vinculó al heredero del trono.

Este acto se justificó por el hecho de dotar de recursos propios al futuro rey para, según Bonifacio Palacios: «A la hora de solucionar una necesidad común, dar estado al patrimonio, expresión que en este caso apuntaba a cubrir un doble objetivo: proporcionarle recursos económicos [al heredero de la Corona] y la honra y la dignidad adecuadas a su categoría y función».

Este acto constitutivo del Principado significó finiquitar la vieja querella dinástica y así se aseguraba la legitimidad jurídica de la nueva dinastía de los Trastámara. La creación del Principado significó un refuerzo para afianzar la reversión de importantes señoríos a la Corona castellana, con la intención de poner coto al ascenso imparable de la nobleza.

El testamento de 1385 otorgado por Juan I dispuso que: «Todo el señorío de Lara y Vizcaya e todo el ducado de Molina, con todos los lugares que eran nuestros cuando éramos infantes, que nos agora tenemos» fuesen para el infante don Enrique, «e que para los otros infantes que fueren herederos de Castilla, e que sean siempre tierras apartadas para los infantes herederos, así como es en Francia el Delfinazgo e en Aragón el Ducado de Gerona», para después señalar que el Principado de Asturias no fuese nunca enajenado del realengo.

No obstante, la efectividad de esta titularidad a favor del heredero de la Corona no se realizó hasta 1444, coincidente con las primeras actuaciones de la Junta General. Juan I murió prematuramente en 1390 y su sucesor, y por lo tanto primer Príncipe de Asturias, no pudo ejercer como tal. Enrique III también murió pronto, en 1406, no pudiendo su heredero, Juan II, tampoco ejercer la titularidad efectiva del señorío.

JUSTIFICACIÓN JURÍDICA

Fue Juan II quien regularizó los perfiles jurídicos del Principado, al vincularlo como mayorazgo a los herederos del trono castellano. El 3 de marzo de 1444, en Tordesillas, se le reconocía a don Enrique la efectiva titularidad sobre el Principado de Asturias, con todas sus ciudades, villas y lugares:

[...] con sus tierras y términos y fortalezas y jurisdicciones, con los pechos y derechos pertenecientes al señorío dellas, para que sean vuestras para toda en vuestra vida, y después de vuestro fijo mayor legítimo, con condición de que siempre sean las dichas ciudades y villas y lugares de las dichas Asturias vuestras y que no las podamos enajenar y siempre sean del Principado.

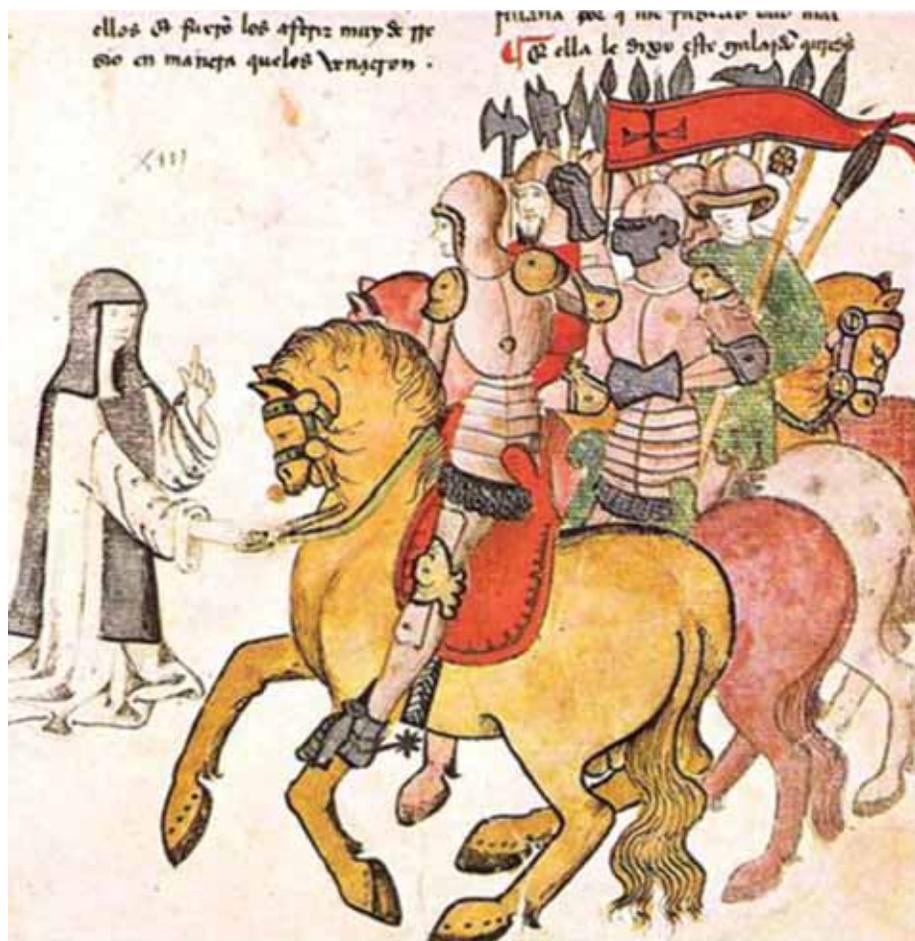
El rey ratificó el 5 de agosto de 1444, en Peñafiel, el precedente albalá, es decir, una carta o cédula real en la que se concedía alguna merced, o se proveía otra cosa, que añadía al ejercicio de la «justificación civil y criminal, alta y baja y mero y mixto imperio y rentas y pechos y derechos y penas y calumnias y todas las otras cosas... pertenecientes al dicho señorío del Principado».

Estas disposiciones de Juan II, según señala Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, en *Historia y Vida*, así como la conducta del propio príncipe Enrique:

Suponen el reconocimiento de la titularidad de un verdadero señorío jurisdiccional sobre las tierras del Principado a favor del heredero. Esto comportaba la subrogación del Príncipe respecto del poder real en el ejercicio de atribuciones de naturaleza jurídico-pública muy amplias y la consiguiente alineación del Principado de Asturias entre los grandes Estados señoriales que configuran el mapa político-administrativo de la Corona de los reinos de Castilla y León a finales de la Edad Media; aunque por la vía de la vinculación de la titularidad al heredero del trono se tratase de garantizar el control regio sobre sus tierras y sus hombres.

LA JUNTA GENERAL DEL PRINCIPADO

La Junta General del Principado pronto comenzó a manifestarse en la plenitud de su operatividad institucional, como asegura el autor arriba indicado, verdadero experto en la historia del Principado, y en una doble vía de actuaciones: como supremo órgano de representación de los intereses regionales ante la Corona y como máximo organismo de gobierno y administración interior del Principado.



Nobles castellanos del siglo xiv (miniatura de *Castigos e documentos del rey Don Sancho*).

Los Reyes Católicos tratarían de contribuir decididamente a robustecer la junta, velando por el mantenimiento de su estructura democrática y combatiendo a la larga y sin mucha fortuna, las interferencias de las oligarquías nobiliarias en su funcionamiento. Iba a ser en el curso de los siglos xvi y xvii cuando se definirían nítidamente los perfiles institucionales de la Junta General, fijándose su exacta composición,

régimen de funcionamiento y competencias, y quedando constancia de sus actuaciones en libros de acuerdos y ordenanzas que cubren buena parte de la vida de este organismo.

Surgido en el ocaso del Medievo como respuesta a las exigencias derivadas del nuevo marco institucional del Principado, prolongó su existencia, conmocionada por no pocos períodos de crisis profundas, hasta su desaparición en 1835.

Capítulo 2

Los títulos de los herederos de la Corona de Aragón

GERONA, UN CONDADO CAROLINGIO

El condado de Gerona fue creado en 1351 por Pedro IV el Ceremonioso, para su hijo primogénito el infante don Juan. Estaba formado, junto con la ciudad que le daba nombre, por las poblaciones de Manresa, Vic, Besalú, Berga, Sampedor, Camprodón, Castellfollit, Torroella de Montgri, Pals, Figueras y el vizcondado de Bas, las villas y lugares que dependían de las respectivas vicarías, bahilías y procuraciones.

El condado de Gerona, junto con Barcelona, fue un condado carolingio y formó parte de la Marca de Septimania, que algunos historiadores denominan erróneamente Marca Hispánica. El condado de Gerona, junto con los de Barcelona y Osona, formaba la base del patrimonio de la Casa Condal de Barcelona. Todos juntos se denominarían después Cataluña. Este condado duró hasta el siglo XIII, en que fue sustituido por el de Veguería de Gerona. Pero no toda Cataluña estaba unificada, faltaban por unir los condados de Ampurias, Urgel y Pallars, así como los vizcondados de Cabrera, Castellbó, Bas y Cardona, y otros menores.



Retrato de Fernando I, el de Antequera, de Manuel Aguirre y Monsalbe (1851-1854).

Capítulo 3

La leyenda y la extraña muerte del príncipe de Viana

CARLOS DE NAVARRA, UN HOMBRE ANGUSTIADO

Los historiadores medievales todavía mantienen el debate sobre el destino y el fin del príncipe heredero del Reino de Navarra, el príncipe Carlos, nieto del rey navarro Carlos III el Noble e hijo de Juan II de Aragón, hermano menor de Alfonso V, y Blanca de Navarra. Don Carlos de Navarra nació en Peñafiel y dos años después, en 1423, fue proclamado Príncipe de Viana. Tuvo una vida trágica y un final todavía peor. Fue conocido por sus enfrentamientos dinásticos con su padre y por ser mecenas de la cultura y las artes. Se ha escrito que era un hombre profundamente angustiado y un desdichado total. Su vida ha dejado un rastro poético en la poesía popular, sobre todo en la catalana, puesto que el principado catalán se puso de su lado y después de su muerte le convirtió en un mito.

UN CONTENCIOSO FAMILIAR

Carlos III de Navarra, llamado el Noble, el abuelo del príncipe, tuvo varios hijos que fallecieron uno detrás de otro, lo que hizo que la



PERTÚS, Rafael. *Nombramiento del general Alonso por Juan II de Aragón para la guerra con Castilla* (s. XVII). Museo de Zaragoza.

conquista de Nápoles, tomando parte en la expedición de Gelves y en el sitio de Gaeta, y fue hecho prisionero en Ponza, el 5 de agosto de 1435, y conducido a Milán, donde poco después el duque Felipe María Visconti le dio la libertad.

A fines de 1435 desembarcó en Barcelona y se encargó de la lugartenencia general de Aragón, Valencia y Mallorca, quedando la del principado de Cataluña en manos de la reina María. Además, intentó Juan derribar la privanza de don Álvaro de Luna, apoderándose, en 1441, de don Juan II de Castilla y gobernando algún tiempo en este reino hasta que la defección del príncipe de Asturias y la derrota de Olmedo, en 1445, acabaron con la supremacía de los infantes de Aragón en Castilla.



Juana Enríquez.

Al morir doña Blanca de Navarra en 1441 dejó como su heredero a su primogénito con el ruego de que no usara el título de rey sin el consentimiento de su padre. Pensaba que con esta cláusula aseguraría la paz entre el hijo y el padre, pero la realidad es que sólo condujo a un odio irreconciliable, ya que ninguno de los dos quiso renunciar a los que consideraban sus derechos a la Corona de Navarra.

Tras la muerte de doña Blanca, se había casado en segundas nupcias con Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla, en Torrelobatón el 1.º de septiembre de 1444. Su hijo Carlos, desheredado, sufrió



MORENO CARBONERO, José. *El príncipe de Viana* (1881). Museo del Prado, Madrid. Bello ejemplo de la pintura romántica de contenido histórico y corte académico.

Capítulo 4

Isabel la Católica, Princesa de Asturias

REVUELTA NOBILIARIA Y JUANA LA BELTRANEJA

Primera reina de Castilla y Aragón, que junto con su marido Fernando V llevó a cabo la unidad de España. Hija de Juan II de Castilla y de Isabel de Portugal, sus derechos al trono eran hipotéticos. Un conjunto de circunstancias le dieron la corona. Físicamente la reina era alta, rubia, un tanto gruesa, como una campesina y de piel blanca lechosa, como todos los Trastámara. Algo descuidada en el aseo personal, cronistas de la época señalan que no olía precisamente a rosas. En lo moral tenía un concepto de la virtud un poco rígido, sentía la corona como el peso de un deber y daba muestras de más tenacidad que inteligencia. Su cualidad más sobresaliente era una «inagotable energía espiritual». Encontró una Castilla revuelta con guerras civiles, pero en la que precisamente por esa razón muchas de las fuerzas que hubieran podido oponerse a una construcción estaban ya rotas. Isabel fue siempre conservadora. Más que creer, procuró dar desarrollo a instituciones incipientes o apagadas. De esta forma realizó una obra tremendamente sólida. Su matrimonio, en el que, pese a cuanto se ha querido poetizar, no hubo amor, sino cálculo político y conciencia del deber,



Estatua de Isabel I de Castilla, llamada la Católica,
en los Jardines de Sabatini, Madrid.



La Virgen de los Reyes Católicos (1491-1493). Museo del Prado, Madrid.
Obra de autoría anónima en la que se puede ver a la Virgen, con el niño Jesús entre sus brazos, adorada por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, dos de sus hijos y otros personajes.

Capítulo 5

Los príncipes herederos de la Casa de Austria

Los príncipes herederos o príncipes de Asturias de la Familia Habsburgo o Casa de Austria, fueron los siguientes:

- Carlos I de España y V de Alemania, jurado Príncipe de Asturias en 1506.
- Felipe II, jurado Príncipe de Asturias en Madrid, el año 1528.
- Don Carlos, jurado Príncipe de Asturias en Toledo, en 1560.
- Don Fernando, jurado Príncipe de Asturias en Madrid, en 1573.
- Don Diego, jurado Príncipe de Asturias en Madrid, en 1580.
- Felipe III, jurado Príncipe de Asturias en Madrid, en 1584.
- Felipe IV, jurado Príncipe de Asturias en Madrid, en 1608.
- Don Baltasar Carlos, jurado Príncipe de Asturias en Madrid, en 1632.
- Doña María Teresa, jurada Princesa de Asturias en Madrid, en 1655.
- Don Felipe Próspero, jurado Príncipe de Asturias en Madrid, en 1658.
- Carlos II, jurado Príncipe de Asturias en Madrid, en 1662.

En los siguientes apartados, se hablará de cada uno de ellos y se comentarán sus méritos y deméritos.



AMBERGER, Christoph.
El emperador Carlos V
(1505-1561/1562).
Gemäldegalerie, Berlín.

CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA

Del matrimonio entre Felipe de Habsburgo, el primer Austria en España, y Juana la Loca, hija heredera de los Reyes Católicos, nacería, en circunstancias harto curiosas, un vástago: Carlos, que llegaría a ser el monarca más poderoso del mundo al liderar todo un Imperio, por eso fue denominado Carlos I de España y V de Alemania, pues heredó de Maximiliano I, emperador de Alemania. Su nacimiento tuvo lugar el 24 de febrero de 1500 en una habitación destinada a retrete, ya que esa noche había una fiesta en palacio y doña Juana quiso asistir al sentir celos de una damisela a la que cortejaba su marido, el llamado Felipe el Hermoso.



GALLAIT, Louis. *Abdicación de Carlos V* (1841). Stadelsches Institut de Frankfurt, Alemania. La pintura muestra a su hermana, la reina María de Hungría, vestida de blanco aunque tras la muerte de su marido siempre vistió de negro.

Los consejos sexuales se explican porque Felipe estaba a punto de casarse con María de Portugal. Hay que destacar la firme creencia del emperador de que el príncipe Juan había muerto por copular en exceso.

Después de escribir estos consejos, la vida de don Carlos transcurrió en guerras que ganó y que perdió, obteniendo la gran victoria de Mühlberg. Dividió el imperio, dando Alemania a su hermano Fernando y abdicando en su hijo Felipe lo que a él le quedaba. En el verano de 1558 comienza el final. Sufre una fiebre que remite con sangrías hasta que, a primeros de septiembre, se hace incontrolable. El emperador fallecería en Yuste la madrugada de un día 20, en pleno verano, con el crucifijo que había pertenecido a su amada Isabel entre sus manos.



TIZIANO. *Felipe II* (1551). Museo del Prado, Madrid. Retrato que muestra al Príncipe de Asturias de cuerpo entero y se pintó entre noviembre de 1550 y marzo de 1551. Tiziano dispuso de muy poco tiempo para realizar la obra, por lo que no fue del gusto del príncipe, como escribió el 16 de mayo al mandárselo a María de Hungría. La composición resalta los símbolos que resaltan la dignidad del príncipe, como la columna, el bufete y la armadura.



PANTOJA DE LA CRUZ, Juan. *Isabel de Valois* (1605). Contrajo matrimonio con Felipe II en 1559; este hecho formó parte de la consolidación del proceso de paz entre España y Francia. Probablemente fue la esposa que estuvo más cercana al monarca español y durante su reinado disfrutó de cierto protagonismo político.



SÁNCHEZ COELLO, Alonso. *Retrato de Carlos de Austria*. En esta pintura se idealizan la cara y el cuerpo del príncipe, ya que nació con malformaciones físicas y psicológicas graves que pudieron ser consecuencia de la endogamia. Los ropajes y la pose frontal con que se le pinta ayudan a disimular estas características.

decidió matarlo. Al enterarse de ello, don Felipe decretó que su hijo fuese encerrado en sus habitaciones y que tuviera una extrema vigilancia. Trató de emprender una huelga de hambre, en la que fracasó y seis meses después el príncipe moría, no sin sospecha de haber sido envenenado.



SÁNCHEZ COELLO, Alonso. *Infante Fernando, Príncipe de Asturias* (1575).
Walters Art Museum, Baltimore, Estados Unidos.



SÁNCHEZ COELLO, Alonso. *Infantes don Diego y don Felipe* (1579).
Monasterio de las Descalzas Reales, Madrid.



VELÁZQUEZ, Diego. *Felipe III a caballo* (1634-1635).
Museo del Prado, Madrid.

Capítulo 6

Los primeros herederos de la dinastía borbónica

LUIS I, PRIMER PRÍNCIPE DE ASTURIAS DE LOS BORBONES, Y REGRESO AL TRONO DE FELIPE V

La muerte en 1700 de Carlos II sin sucesor directo y la guerra que estalló para dirimir la sucesión a la Corona española convirtieron el problema en una tragedia. Un Borbón francés, don Felipe duque de Anjou, bisnieto de Felipe IV, defendía sus derechos de parentesco, ratificados como sucesor en el testamento de Carlos II. Un Habsburgo, don Carlos, el arquiduque austriaco, planteó sus derechos como bisnieto de Felipe III. Venció Felipe V, que inmediatamente contrajo matrimonio, en 1701, con María Luisa Gabriela de Saboya, para asegurar cuanto antes la sucesión.

El primer hijo del matrimonio real, Luis Fernando, nació el 25 de agosto de 1707, festividad de San Luis en Francia. Era el primer Borbón nacido en España. La *Gaceta de Madrid* relataba así su nacimiento:

Dios nuestro señor concedió a esta Monarquía un Príncipe de Asturias el día 25 a las diez y poco más de cuarto de la mañana, con las circunstancias de las mayores felicidades, respecto a que la Reina



RANC, Jean. *Luis de Borbón y Saboya, Príncipe de Asturias* (1707-1724). Museo del Prado, Madrid. Luis I de Borbón, llamado el Bien Amado o el Liberal, rey de España. Su reinado duró 229 días y fue el más efímero de la historia española (sin contar el gobierno de Felipe el Hermoso).



VAN LOO, Louis Michel. *Isabel de Farnesio, reina de España* (h. 1739).
Museo del Prado, Madrid.



PARET Y ALCÁZAR, Luis. *Jura de Fernando VII como Príncipe de Asturias* (1791). Museo del Prado, Madrid. La obra representa dos instantes consecutivos en la ceremonia de juramento celebrada en la iglesia del Real Monasterio de San Jerónimo de Madrid el 23 de septiembre de 1789: el juramento religioso como sucesor de la Corona y el momento en el que besa la mano de su padre, el rey.



GOYA, Francisco de. *María Luisa de Parma, reina de España* (1789). Museo del Prado, Madrid. Ante un cortinaje verde, se observan la corona y el manto de armiño sobre una mesa, la reina viste de gris, con un gran tocado de gasa y plumas recogidas por un lazo azul, a la moda francesa, luciendo sobre el pecho la venera de la orden austriaca de la Cruz Estrellada.



LÓPEZ PORTAÑA, Vicente. *Retrato de Fernando VII a caballo* (1829).
Museo del Prado, Madrid.
Pintura que muestra la majestuosidad del absolutista Fernando VII.

Capítulo 7

Los príncipes herederos del carlismo

UNA SÍNTESES DE HISTORIA DEL CARLISMO

La disidencia popular carlista nació en 1833, producto de un enfrentamiento dinástico tras la muerte del rey Fernando VII. Pero tras el tema dinástico, unos fueron partidarios del hermano del difunto Fernando, don Carlos de Borbón, otros de su hija, la futura Isabel II; latía, pues, una fuerte escisión ideológica que llegó a transformarse en una protesta social. La llamada «cuestión dinástica» fue la mecha que hizo estallar el polvorín ochocentista español.

Los carlistas se enfrentaron a los gubernamentales en tres largas guerras civiles. La primera fue liderada por el primer Don Carlos, denominado Carlos V en la genealogía legitimista, y transcurrió de 1833 a 1839. La segunda, conocida como la guerra de los *matiners*, se inició en 1846 y finalizó en 1849, siendo dirigida por Carlos VI, conde de Montemolín –hijo de Carlos V– y el mítico general Ramón Cabrera. Y la tercera, desde 1872 hasta 1876, la de Carlos VII, fue la última gran contienda propiamente carlista. La gran reivindicación carlista, los fueros para todas las comunidades, regiones o nacionalidades



Carlos VI, conde de
Montemolín

EL CONDE DE MONTEMOLÍN, EL REY DE LA GUERRA DE LOS *MATINERS*

Se trataba del matrimonio entre don Carlos Luis de Borbón y Braganza, futuro Carlos VI, con doña Isabel de Borbón. Carlos V, para favorecer la unión dinástica, abdica en su hijo en mayo de 1845, toma el título de conde de Molina y se retira a Trieste, donde fallece el 10 de marzo de 1855. Más adelante, otro rey, Carlos VII, conmemorará esta fecha instituyendo la festividad de los Mártires de la Tradición, en memoria de Carlos V y de todos aquellos que murieron en defensa de las libertades concretas, enfrentados al poder oligárquico de los caciques conservadores.



Alfonso Carlos Fernando José Juan Pío de Borbón Austria-Este (1849-1936), titulado duque de San Jaime y de Anjou. Fue pretendiente carlista al trono de España con el nombre de Alfonso Carlos I y al trono de Francia con el nombre de Carlos XII.



El general carlista Ramón Cabrera y Griñó, llamado el Tigre del Maestrazgo, fue un destacado líder. Museo Romántico, Madrid.

Durante bastante tiempo desapareció de la vida política y se dedicó a realizar viajes de estudios por Dinamarca, Suecia y Noruega, navegando por las aguas del océano Glacial Ártico. En uno de esos viajes llegó a alojarse bajo la tienda de los lapones. Sentía una especial afición por la historia natural y por la botánica, en la que según Melchor



Caricatura de Leslie Ward del pretendiente carlista, Carlos VII alias Carlos, Duque de Madrid.

En plena concreción ideológica, los carlistas reciben otra proposición matrimonial de los isabelinos: boda de don Alfonso, hijo de Isabel II, con doña Blanca, hija mayor de Carlos VII. No aceptaron esta proposición ya que los carlistas consideraban ilegítimo al hijo de doña Isabel.

En 1897, Carlos VII, después de una reunión de trabajo con los más destacados intelectuales carlistas, da a conocer el Acta de Loredán, documento que refleja la actualización del programa carlista y la fijación de su doctrina social. Los integristas consideraron este programa demasiado avanzado, pero Don Carlos no tuvo en cuenta la opinión



Carlos VII rodeado de jefes y soldados de su ejército.

de esta minoría, que más tarde confirmó sus sospechas al escindirse y marcharse a su hogar materno: el conservadurismo isabelino.

El duque de Solferino, jefe carlista de Cataluña, de común acuerdo con Carlos VII, se adhiere a la «Solidaritat Catalana», movimiento político de reivindicación nacional que integró a regionalistas, republicanos federales, nacionalistas catalanes, carlistas y Unión Republicana, cuyo objetivo principal era luchar contra la famosa Ley de Jurisdicciones. Carlos VII muere repentinamente en Varesse (Italia) y le sucede su hijo don Jaime.



Jaime III

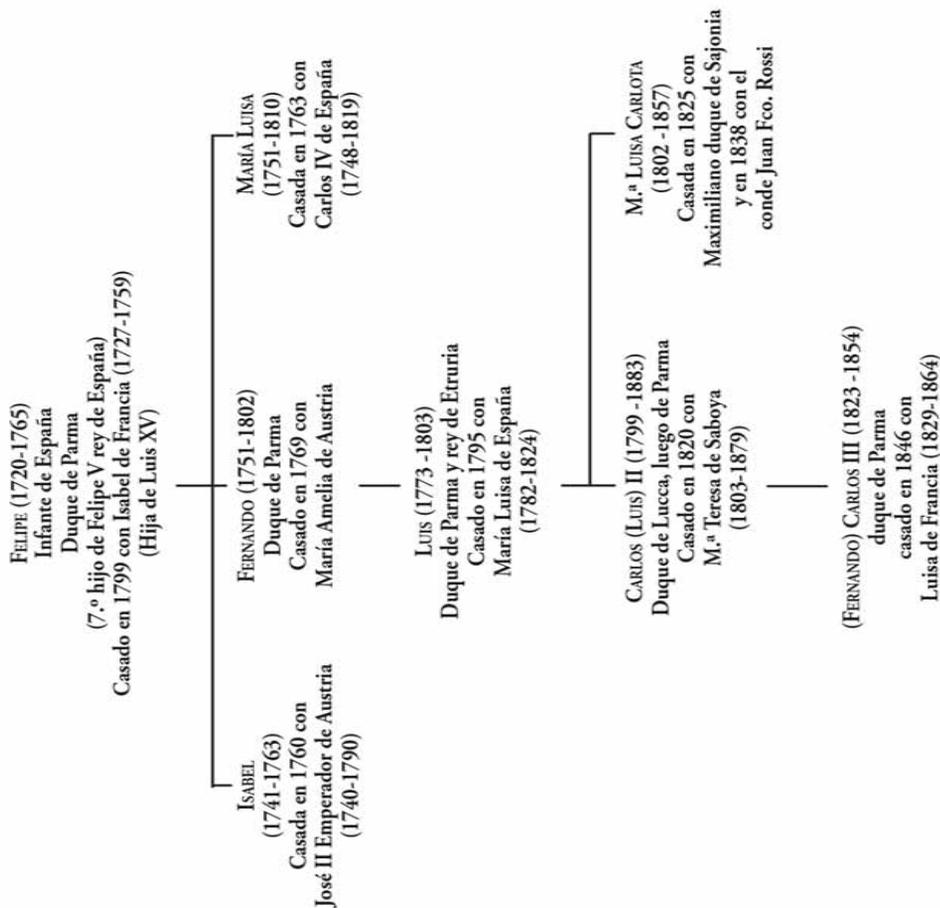


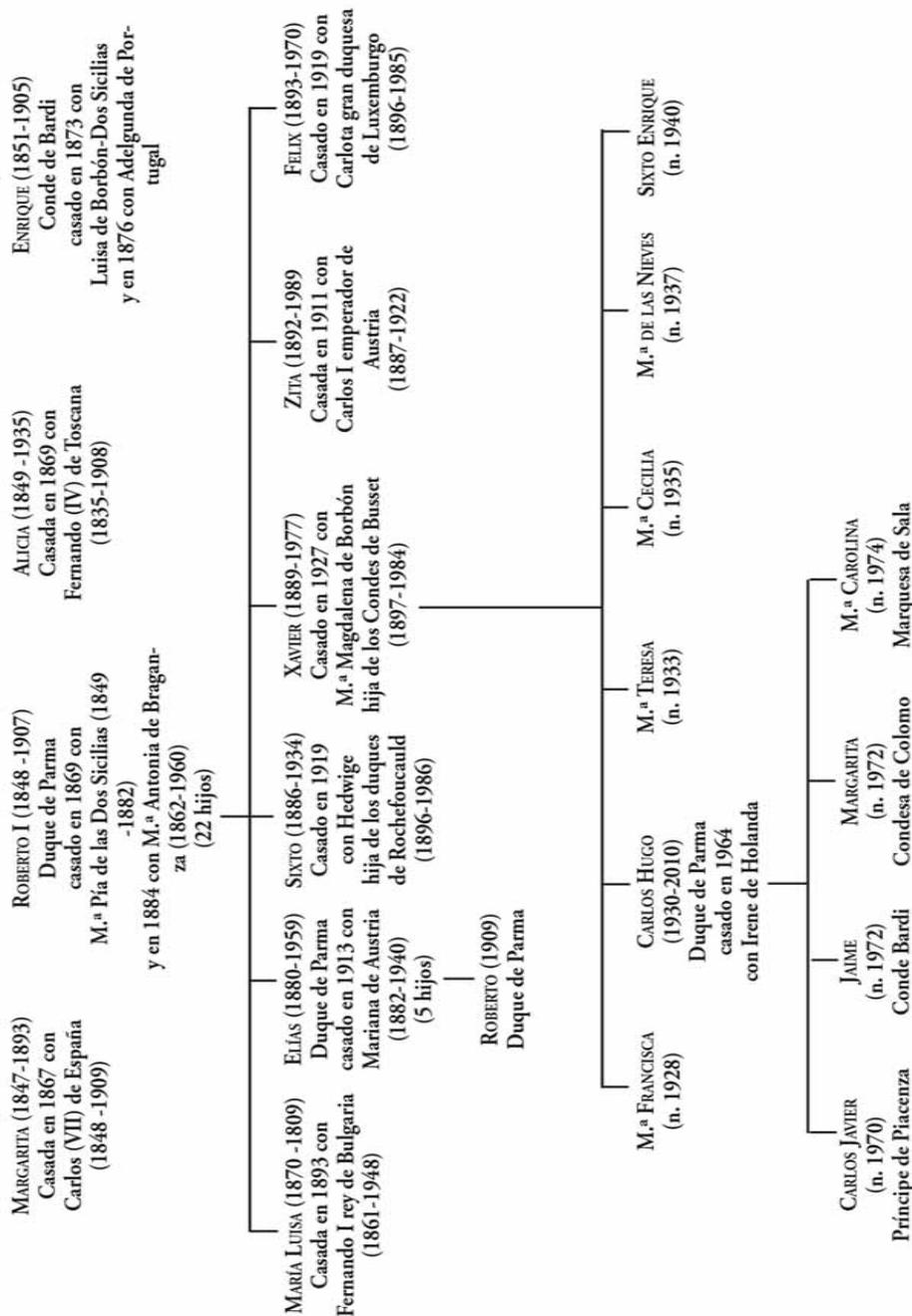
Don Carlos Hugo, con su hijo don Jaime.



Don Carlos Hugo, con sus cuatro hijos, en Múnich.

ARBOL GENEALÓGICO DE LA CASA DUCAL DE PARMA







**Voluntario
de las brigadas
navarras**



**Teniente coronel
habilitado de la
brigadas navarras**

Militares carlistas de las brigadas navarras en la Guerra Civil de 1936-1939.

Los jefes carlistas se reúnen en la Casa de las Conchas de aquella ciudad, donde se hallaban sus oficinas, y al pedirles Fal Conde que resolvieran lo que tenía que contestar, estos ante el peligro de inminente detención y posterior fusilamiento deciden la expatriación y eligen Lisboa. Y Fal Conde marcha a Portugal, pero no por ello decrece su actividad en la dirección del carlismo.

En la retaguardia se lucha por el poder político. El 14 de febrero de 1937, Manuel Hedilla, jefe de la Junta de Mandos de Falange, autoriza a José Luis Escario y a Pedro Gamero del Castillo a trasladarse a Lisboa para conectar con Fal Conde y discutir las bases de un acuerdo

Capítulo 8

Alfonso XII, el Puigmoltejo

UN PRÍNCIPE DE CONTRABANDO

Volviendo a los Príncipes de Asturias oficiales, continuamos con los descendientes de Isabel II. Su lista de amantes es bastante significativa. Los más llamativos, sin agotar la nómina, fueron los siguientes: su maestro, José Vicente Ventosa, que fue expulsado de palacio por «razones graves»; otro maestro, el de canto, Francisco Frontela, llamado Valldemosa por haber nacido en Palma de Mallorca, a quien doña Isabel le concedió la Cruz de Carlos III y que todo el mundo conocía como «el amante de la reina»; el político Salustiano Olózaga, quien según Ricardo de la Cierva fue «el gran garañón, que se encargó de desflorarla y de iniciarla en las lides del amor»; el general Francisco Serrano, más conocido como el General Bonito; el cantante José Mirall, cuya voz de bajo embelesaba a la reina; el compositor Emilio Arrieta; el coronel Gándara; Manuel Lorenzo de Acuña, marqués de Bedmar; el capitán Ruiz Arana, a quien ascendió a coronel y otorgó la Cruz Laureada de San Fernando; el teniente de ingenieros, Enrique Puigmoltó y Mayans, de cuya relación nacería el futuro Alfonso XII; el general Leopoldo O'Donnell; el secretario, Miguel Tenorio; el cantante, Tirso



Retrato de Alfonso XII de militar de gala, (h. 1870).

Obregón; José de Murga y Reolid, primer marqués de Linares por gracia real; Carlos Marfori y Calleja, gobernador de Madrid y ministro de Ultramar, quien seguirá a doña Isabel en la hora de su destronamiento y exilio; el capitán de Artillería, José Ramiro de la Puente; su administrador y secretario en París, José Altmann; y un largo etcétera de hombres.



María de las Mercedes
de Orleans y Borbón.

Se hicieron famosas las correrías nocturnas del monarca, acompañado por la denominada «banda de palacio»: el marqués de Alcañices, Tamames y Benalúa. Siguiendo a la citada Margarit, los pasos del rey se perdían por la noche en garitos y tabernas de poca monta. Sus excesos eran vistos con mirada cómplice en el Madrid barriobajero, donde la prostitución era evasión para la miseria, y el juego, vicio predilecto de bolsillos vacíos.

Se planteó el tema del matrimonio para intentar acabar con las correrías nocturnas reales y estabilizar su vida emocional. Y el propio don Alfonso eligió para ello a su prima hermana María de las



Panteón de Reyes.

cubierta de mármol, donde se emplazan veintiséis urnas sepulcrales sostenidas por garras de león en bronce dorado. Se encuentra enclavado en el subsuelo de la basílica, concebida por Felipe II como una parte del monumento representativo de su poder, pues reinaba entonces sobre un imperio que tenía una leyenda negra pero en el que no se ponía el sol. Pues allí reposan los restos de todos los reyes de España desde Carlos I, con sus esposas, si habían sido madres de un rey, ya que de lo contrario, lo tenían vetado. Y sólo faltan dos: Felipe V, que



Alfonso XII con su segunda esposa María Cristina de Habsburgo.

Capítulo 9

Alfonso de Borbón y Battenberg

EL PRÍNCIPE DOLIENTE

El Príncipe de Asturias, don Alfonso de Borbón Battenberg, era hijo de Alfonso XIII y de doña Victoria Eugenia de Battenberg, que introdujo en la dinastía española la enfermedad de la hemofilia, de la que fueron víctimas dos de sus cinco hijos: el mayor, Alfonso, y el menor, Gonzalo. El segundo, Jaime, fue sordomudo. Otro nació muerto. Sólo don Juan pareció librarse de la maldición.

El heredero nació en 1907 y tuvo una existencia desdichada: no podía correr, ni saltar, ni practicar deportes que comportasen violencia, pues su enfermedad podía causarle hemorragias que podían resultar mortales. Era un príncipe doliente y de cristal.

Se ha escrito que el gran pecado de Alfonso XIII fue el de descuidar la preparación de sus hijos. Cuando se percató de su error ya era tarde y maniobró a la desesperada. Tras desembarazarse del obstáculo que representaba el pobre Príncipe de Asturias, eliminó al infante disminuido a favor del joven sano aunque inexperto que navegaba por los mares asiáticos, que apenas alcanzaba la veintena. Pero a la postre, había quebrado la herencia de la Corona de España.



Retrato de la reina Victoria Eugenia portando la diadema de las lises.
Fotografía de autoría desconocida.

CAMINO DEL EXILIO EN BRAZOS DEL MÉDICO

Don Alfonso acompañó a su madre al exilio y fue portado en brazos por médicos al atravesar la frontera en automóvil. Doña Victoria Eugenia estaba harta de los engaños poco discretos de su marido en Madrid, que se prolongaban sin pudor en el exilio, y lo abandonó, no sin antes pedir una pensión, pero el rey se hizo el sordo. El periodista

Capítulo 10

El conde de Barcelona, príncipe sin corona

SITUACIÓN TRAS LA HUIDA DE ALFONSO XIII

Las elecciones municipales de 1931 resultaron favorables a la República. Don Alfonso XIII abdicó y abandonó España por Cartagena en dirección al exilio francés, dejando a los españoles dueños absolutos de sus destinos. La alegría general fue inenarrable. Los repetidos errores políticos del rey, su apoyo anticonstitucional al advenimiento de la dictadura del general Primo de Rivera, la ineficaz gestión de sus gobiernos, la derrota en la guerra africana y el abandono de sus propios partidarios monárquicos fueron las principales causas de esta debacle.

La dinastía quedaba acéfala, ya que el Príncipe de Asturias, don Alfonso, su sucesor directo, que era su hijo mayor, renunció el 11 de junio de 1933 para casarse con una rica heredera cubana. Pasó el testigo a su hermano don Jaime, que era sordomudo de nacimiento y por tanto no apto para asumir tal papel. Don Jaime renunció el 21 de junio de 1933. Su tercer hijo, el conde de Barcelona, saltó a la escena y en marzo de 1935 asumió la titularidad dinástica y el papel de pretendiente de la Corona española. Papel que no le gustaba nada: «Prefiero

LA VANGUARDIA

BARCELONA-1 ESPAÑOLA

Domingo, 15 de mayo de 1977

Redacción y Administración: PELAYO, 38
41002 BARRIO DE SAN FELIPE
Teléfono 301 34 34 - 371 (cinco)
Precio de esta ejemplar: 20 pts.

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODO

Fundada en 1881 - Número 34.501

SE RESTABLECE LA LEGITIMIDAD DINÁSTICA



(LONDRES). Un acuerdo con la ley de Sucesión. Franco otorgó al príncipe don Juan Carlos de Borbón su sucesión como Rey de la monarquía que se restaurará en España, según consta en el artículo primero de la legitimidad dinástica.
Francisco Franco, abgastó en el artículo de la misma que había otorgado en España hasta 1975, para lo había reservado el sucesor normal. Don Juan de Borbón y Borbón, conde de Barcelona y padre de don Juan Carlos, había sido designado sucesor a la Corona por su padre, don Alfonso XIII, último rey de España, destronado por la República. Don Juan era el único hijo, pero el príncipe de Asturias, don Alfonso, había muerto en 1941 y el hijo segundo, don Jaime, se convirtió en capitán general de Aragón. Don Juan de Borbón no renunció nunca a sus derechos dinásticos y por eso cuando se produjeron diversas tentativas entre Franco y el conde de Barcelona, Carlos, a la muerte del dictador que renunciaba a su condición de España, quedó al 15 de mayo de 1977, don Juan Carlos sucesor de la legitimidad dinástica. Los sucesos producidos por la ley de Sucesión y la ley de Sucesión, para la cual se había otorgado al príncipe don Juan Carlos, como sucesor a la Corona, se celebró el 15 de mayo de 1977, día en que se restableció la legitimidad dinástica, para la cual se había otorgado al príncipe don Juan Carlos, como sucesor a la Corona, se celebró el 15 de mayo de 1977, día en que se restableció la legitimidad dinástica.

En San Felipe 3, don Alfonso XIII, primer príncipe de Asturias. — A. Don Juan de Borbón, conde de Barcelona, en el día de Sucesión, en Madrid. — A. Don Juan Carlos I, conde de Barcelona, en el día de Sucesión, en Madrid. — A. Don Juan Carlos I y la reina Sofía.

Fotos: ARCEVO, AUBREYS Y ZARDORA

El conde de Barcelona cedió sus derechos dinásticos en favor de su hijo, el futuro rey Juan Carlos I. Portada de *La Vanguardia* del 15 de mayo de 1977 que recoge la noticia.

Capítulo 11

Juan Carlos I, el príncipe de Franco

OPERACIÓN DÁNVILO: DON JUAN INICIA EN 1948 LA SUMISIÓN A FRANCO

El 25 de agosto de 1948 es la fecha en que don Juan empezó a claudicar ante Franco. Ese día se entrevistaron el general dictador Francisco Franco, por entonces jefe del Estado español, y el titular de la rama de la Casa de Borbón heredera de don Alfonso XIII, don Juan de Borbón. La entrevista se realizó a bordo del famoso yate *Azor*, gracias a la labor realizada en Madrid por Julio Dánvila, enlace del conde de Barcelona con Franco.

Dánvila representaba lo que los sectores monárquicos conservadores han designado como la «etapa colaboracionista», cuyo primer fruto fue el paulatino acercamiento de don Juan al general Franco y que culminó con esta entrevista en el *Azor*.

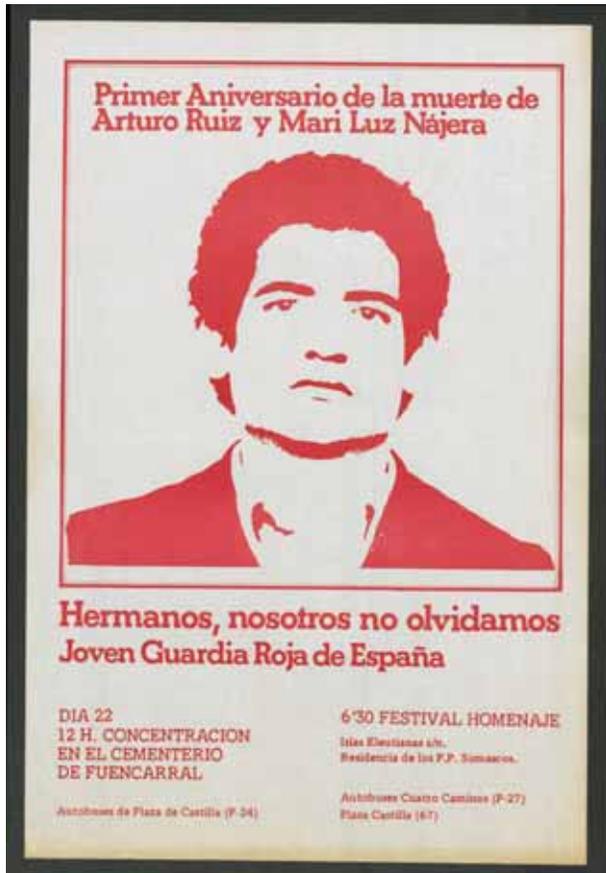
De esa reunión de alto nivel salió el acuerdo según el cual el por entonces príncipe don Juan Carlos pasaría a estudiar a España, a imagen y semejanza del llamado Caudillo, pasando por las correspondientes academias militares, después de realizar los preceptivos estudios previos civiles.



Bonita estampa de la familia real en Roma.



El rey Juan Carlos ya desde pequeño vestía de militar.



Cartel conmemorativo del primer aniversario de los asesinatos del Acto de Montejurra de 1976.

Borbón, pretendieron, por una parte deshacer el Partido Carlista, tal vez como inicio de hacer lo mismo con otros después y evitar lo que luego se llamó la Transición. Además tal vez por eso se empezó por él, se pretendía eliminar obstáculos a don Juan Carlos de Borbón.

Fue financiada la operación por Antonio María de Oriol y Urquijo, presidente a la sazón del Consejo de Estado, a través de entidades bancarias de Santander, Vitoria, Logroño, Pamplona, Burgos y Madrid. Además acudió ese día, y desde el Hostal Irache estuvo en contacto permanentemente con el general Campano, director

Capítulo 12

Felipe de Borbón, ¿se acabará con él el montaje monárquico?

¿LLEGARÁ A REINAR FELIPE VI?

Desde su nacimiento, la formación de don Felipe Juan Pablo Alfonso de Todos los Santos de Borbón y Grecia, nacido en Madrid el 30 de enero de 1968, está destinada para que el príncipe acceda con las mejores garantías al trono de España. Los años de formación académica y militar tuvieron lugar cuando la democracia estaba ya consolidada. Desde ese momento, como ha declarado el militar José Antonio Alcina, que fue su sombra durante una década –los años que transcurren desde 1983 a 1993– el príncipe ha mejorado en «impuntualidad y en su pasotismo, propios de aquella edad». Considerado un hombre observador, tímido, reflexivo en exceso, prudente, moderado en sus juicios y en su forma de actuar, el príncipe Felipe se ha formado en la universidad y en los tres ejércitos. La economía y la naturaleza –llegó a presentar una serie de TVE sobre la naturaleza, titulado *La España salvaje*– son dos de los aspectos que más interesan al heredero al trono.



Los reyes acompañan a su hijo Felipe, Príncipe de Asturias, el día de su primera comunión, en mayo de 1975.



El príncipe Felipe con el uniforme de piloto.

años la sociedad española consideró al joven Borbón como una garantía para el futuro de España. La preparación que los reyes decidieron para el heredero fue consensuada por todas las fuerzas sociales del país, y un futuro prometedor se cernía sobre la preparación de don Felipe.

Sin embargo, en palabras de Gómez Abad, «el príncipe Felipe no pareció comulgar con la tradición monárquica, ni en la elección de sus novias ni de sus amigos, entre los que predominarían los



El príncipe Felipe en un acto de la Cruz Roja.

“ociosos hijos de papá”, hecho que pudo estar influido por la misma Constitución, pues la “ley suprema” no le atribuye función alguna».

Al príncipe le rodean hijos de papá, herederos de grandes fortunas empresariales, jóvenes adinerados que se arriman a don Felipe al tiempo que aprovechan su relación con él para asentar su posición en el reino. Gómez Abad ahonda en el problema: muchos de ellos «generarían una subcorte de gente, que utiliza su relevancia para prosperar en los negocios a costa de la imagen de la Corona, planteando incertidumbres institucionales deseables».



El príncipe Felipe a los 6 años, portada de la revista *Hola*.



El príncipe Felipe recibe la visita de su padre el rey don Juan Carlos y de su abuelo don Juan de Borbón en el buque escuela Juan Sebastián Elcano.

contribuyen a su financiación; así como un patrono a propuesta del principal partido de la oposición.

Finalmente se descartó esta opción debido a que la Corona no puede comprometerse políticamente con instituciones que emiten documentos de carácter político como hizo la fundación al apoyar la intervención del gobierno de Aznar en la guerra de Irak.

LA VANGUARDIA

BARCELONA-1
Miércoles, 6 de diciembre de 1978
Número 34.928

FUNDADA EN 1881
POR DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Dirección y Administración: PELAYO, 38
Teléfono: 50.020 y 50.700
Telex: 501-0064 (LIV 3344)
Precio de cada ejemplar: 20 ptas.

TUDO A PUNTO



Colocará a punto para que el Referéndum se forme en el Centro de la Constitución se celebrará dentro de las garantías de paz y neutralidad. En esta foto se ven algunas de las urnas instaladas en un colegio electoral.



Calza en el Instituto Nacional de Pamplona, para completar los correspondientes trabajos en el censo.



Las papeletas con el Sí y el No y sus sobres en los que obligatoriamente han de ser de plástico en los urnas.



Como parte de la «Operación Arista» las tropas del regimiento Jota, n.º 23 de Barcelona montan guardia en el Centro de Maestros Eléctricos de San Andrés de la Barca y en la Estación de Bombeo de Agua en San Juan Deseñ. — (Fotos: Pines de Raus y Pustias.)



Portada de *La Vanguardia* del 6 de diciembre de 1978 que muestra los preparativos para el referéndum que aprobará el Proyecto de Constitución.

II

CONSEJO PRIVADO DE S. A. R. EL CONDE DE BARCELONA

Los antecedentes de este *consejo* se encuentran en la organización de la causa monárquica y fueron descritos en una intervención de Jaime Carvajal Urquijo en uno de los cursos de verano que organiza la Universidad Complutense de Madrid en El Escorial (3-8-1993) y que dirigió Antonio Fontán con el título de «Los monárquicos y el régimen de Franco». Jaime Carvajal, hijo del conde de Fontanar, utilizó el archivo de su padre para armar una interesante disertación sobre el asunto, centrándolo entre los años 1943 y 1947. Dijo que «respecto a la organización de la causa monárquica, hay que decir que pasó por distintas fases con frecuentes cambios de organización y de personas, y que la impresión es que en general fue bastante confusa. En mayo de 1942 se crea un primer comité compuesto por el marqués de la Eliseda, José María de Areilza (v.), Vegas Latapié (v.), Sainz Rodríguez (v.) Troncoso y Fontanar, cuya misión más importante era la de aproximarse a todos los generales para conseguir su apoyo a la causa monárquica. Hacia finales de 1943 [...] se establece una organización más

Bibliografía

BALANSÓ, Juan. *Los diamantes de la Corona*. Barcelona: Plaza & Janés, 1998.

—, *Las perlas de la Corona*. Barcelona: Plaza & Janés, 1997.

—, *Por razón de Estado*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002.

BELLOCH, Santiago. *Interior*. Barcelona: Ediciones B, 1998.

BORBÓN PARMA, María Teresa. *La Transición, desde el Frente Exterior*. Madrid: Magalia Ediciones, 2001.

BORRÁS BETRIU, Rafael. *El Rey de los Rojos*. Barcelona: Los Libros de Abril, 1996.

—, *Los últimos Borbones*. Barcelona: Ed. Flor del Viento, 1999. 490 págs.

—, *El rey de los cruzados*. Barcelona: Ed. Flor del Viento, 2007.